

Card. Stanisław Ryłko  
Presidente  
Consejo Pontificio para los Laicos  
Ciudad del Vaticano

## **Encuentro internacional en preparación para la JMJ 2011**

*El Escorial, 13 – 15 de enero 2011*

### *Saludo del Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos*

1. Queridísimos amigos, de parte del Consejo Pontificio para los Laicos, un cordial saludo a todos vosotros que participáis en este encuentro internacional en preparación a la JMJ 2011 en Madrid. Vosotros representáis a las estructuras de pastoral juvenil de las Conferencias Episcopales de todos los continentes así como a las asociaciones, movimientos eclesiales y nuevas comunidades de carácter internacional. Vuestra presencia, tan numerosa, es evidencia de cómo las Jornadas Mundiales de la Juventud se han convertido en parte integrante, o mejor, en importante fuerza impulsora del compromiso pastoral de la Iglesia a favor de las jóvenes generaciones, a nivel universal. ¡Esto es para nosotros motivo de gran esperanza! Vuestra presencia aquí demuestra también que se está consolidando una nueva generación de operadores de pastoral juvenil que ha nacido de las Jornadas Mundiales de la Juventud: operadores pastorales, es decir, sacerdotes, religiosos y religiosas, numerosísimos laicos, que han intuido inmediatamente en las JMJ un don providencial del Espíritu Santo para la evangelización de los jóvenes de hoy; vosotros representáis una generación de educadores que está demostrando saber inspirarse incesantemente en las JMJ para orientar su compromiso pastoral “ordinario” y para nutrir la pasión y el entusiasmo por el servicio en las diócesis, en las parroquias, en las varias asociaciones juveniles y movimientos eclesiales. En nombre del Consejo Pontificio para los Laicos os digo, queridos amigos, gracias de todo corazón por vuestro empeño cotidiano al servicio de esta causa vital para la Iglesia.

Nuestro encuentro en El Escorial abre una etapa decisiva en el itinerario de preparación espiritual y organizativo-logística de la JMJ de Madrid 2011. Entramos en un *kairos* particular que debemos acoger con sentido de enorme responsabilidad y de viva esperanza; nos damos cuenta de las grandes esperanzas que este evento suscita en la Iglesia universal, en particular en el Santo Padre Benedicto XVI, en la Iglesia en España; pero sobre todo en la multitud de jóvenes de todos los continentes que ya se dirigen hacia Madrid. Es más, podríamos decir que la JMJ de Madrid ha ya iniciado, vemos que están madurando sus primeros frutos espirituales, especialmente en ocasión de la peregrinación de la Cruz de las JMJ que está recorriendo las diócesis de España: para muchos jóvenes se trata de un momento de cambio de vida, una oportunidad concreta que ayuda a tomar decisiones trascendentales para el futuro.

El país anfitrión, en este caso España, ejerce un importante papel en la preparación de cada Jornada Mundial de la Juventud. Por ello aprovecho esta ocasión para agradecer de todo corazón, una vez más – en nombre de todos los participantes en este encuentro – a la Iglesia que vive en España, pero de manera particular a la Iglesia de Madrid con su Arzobispo el Cardenal Antonio María Rouco Varela y a todo el comité organizador, con su Coordinador general, Monseñor César Franco. ¡Gracias por este generoso servicio que estáis ofreciendo a la Iglesia Universal! En la realización de esta tarea, que no es nada fácil, podéis contar con toda nuestra solidaridad, nuestra colaboración fraterna y una profunda gratitud.

2. El año pasado recordamos el vigésimo quinto aniversario del nacimiento de las Jornadas Mundiales de la Juventud. Quisiera recordar las inolvidables palabras con las que el Venerable Siervo de Dios Juan Pablo II quiso explicar las razones de su decisión: «todos los jóvenes deben sentirse atendidos por la Iglesia: para ello, toda la Iglesia, en unión con el Sucesor de Pedro, ha de sentirse cada vez más comprometida a nivel mundial, a favor de la juventud, de sus ansias y afanes, de sus aperturas y esperanzas, para corresponder a sus expectativas, comunicando la certeza que es Cristo, la Verdad que es Cristo, el amor que es Cristo, mediante una formación apropiada, que es forma necesaria y actualizada de evangelización» (JUAN PABLO II, *Alocución a los cardenales y prebostes de la Curia Romana con ocasión de la Navidad*, 20 de diciembre de 1985). Con estas palabras el Papa expresaba el corazón mismo del proyecto pastoral de las futuras JMJ, abriendo así una nueva página de la relación de la Iglesia con las jóvenes generaciones. Gracias a esta intuición profética de Juan Pablo II, en el umbral del nuevo milenio, la Iglesia ha redescubierto su rostro joven, lleno de esperanza, de alegría y de entusiasmo por la fe. Las JMJ han sido verdaderos «laboratorios de la fe» para millones de jóvenes de todos los continentes. ¡Cuántos jóvenes, gracias a ellas, han encontrado a Cristo – Camino, Verdad y Vida, que ha cambiado su vida! ¡Cuántos encuentros importantes: sobretodo el de la belleza y la alegría de ser cristianos! ¡Cuántas decisiones vocacionales a favor del sacerdocio, de la vida consagrada, pero también a favor de un matrimonio cristiano! En estos veinticinco años verdaderamente ha nacido una nueva generación de jóvenes: jóvenes del “sí” a Cristo, a su Iglesia, jóvenes que han descubierto en el Sucesor de Pedro a un amigo y una guía segura en la vida. Estoy seguro de que cada uno de vosotros, desde vuestra propia experiencia de los años pasados, podría añadir a esta lista de frutos de las JMJ numerosos otros... ¡Cómo no agradecer al Señor por este don extraordinario! El Papa Benedicto XVI ha demostrado ser un fiel continuador de su Predecesor, evocando frecuentemente al Papa Wojtyła como «genial iniciador de las Jornadas mundiales de la Juventud, una intuición – ha afirmado – que considero una inspiración.» (BENEDICTO XVI, *Discurso en el Encuentro con los Obispos de Alemania con motivo de la XX Jornada Mundial de la Juventud*, 21 de agosto de 2005). Recientemente, en su libro-entrevista, ha dicho: «Estas Jornadas Mundiales de la Juventud se han convertido en un auténtico regalo. Cuando pienso cuántos jóvenes encuentran en tales jornadas un nuevo punto de partida y viven después espiritualmente a partir de él, cuánta alegría queda después del evento, pero también

cuánto recogimiento hay justamente en la inmediatez de la Jornada Mundial de la Juventud, tengo que decir que allí sucede algo que no hacemos nosotros mismos... Creo que con las Jornadas Mundiales de la Juventud se ha encontrado algo que ayuda a todos» (BENEDICTO XVI, *Luz del mundo*, 125 - 126). Que la conciencia del inmenso don que hemos recibido suscite en nosotros un fuerte sentido de responsabilidad para que una tal gracia no sea desperdiciada; y que con esa conciencia emprendamos esta etapa decisiva en la preparación de la ya próxima JMJ de Madrid 2011.

3. Cada Jornada Mundial de la Juventud es un gran reto para la pastoral juvenil de la Iglesia: antes, durante y después de su celebración. ¡Los frutos espirituales de las JMJ no se pueden jamás dar por descontado! Ante cada edición, todos somos llamados a examinar las opciones de fondo de nuestro compromiso pastoral. Hoy, la crisis profunda en la que se encuentra la cultura post-moderna, pone seriamente en riesgo la capacidad de nuestra sociedad para educar a las jóvenes generaciones. Nos encontramos ante una verdadera emergencia educativa, de la que el Papa Benedicto XVI habla con frecuencia y con preocupación. Ésta consiste en una «creciente dificultad que se encuentra para transmitir a las nuevas generaciones los valores fundamentales de la existencia y de un correcto comportamiento» (BENEDICTO XVI, *Discurso en la inauguración de los trabajos de la asamblea diocesana de Roma*, 11 de junio de 2007), fruto amargo de una sociedad que ha hecho del relativismo el “propio dogma”, una “sociedad líquida” (Z. Bauman), sin certezas, que carece del fundamento de los valores comunes, que rechaza la existencia de la verdad y la sustituye con el pluralismo de las opiniones. Pero cuando no existe la verdad todo esfuerzo educativo se hace vano. Pareciera que la crisis alcanza a los educadores mismos, que a menudo están tentados – como dice el Papa – a «abdicar de sus tareas educativas» y que parecen «no comprender ya ni siquiera cuál es su papel, o mejor, la misión que les ha sido encomendada» (*Ibíd.*). En tal situación «el compromiso de la Iglesia de educar en la fe, en el seguimiento y en el testimonio del Señor Jesús asume, más que nunca, también el valor de una contribución para hacer que la sociedad en que vivimos salga de la crisis educativa que la aflige, poniendo un dique a la desconfianza y al extraño “odio de sí misma” que parece haberse convertido en una característica de nuestra civilización.» (*Ibíd.*)

En este sentido, las JMJ se presentan como una respuesta realmente eficaz a la crisis educativa que aflige a la sociedad actual. La fuerza de su proyecto pastoral está sobre todo en la centralidad de Cristo. Escribía el Papa Wojtyła: «No nos satisface ciertamente la ingenua convicción de que haya una fórmula mágica para los grandes desafíos de nuestro tiempo. No, no será una fórmula la que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros!» (JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 29). Y el Papa Benedicto XVI hace eco de estas palabras afirmando: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.» (Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 1) He aquí el gran desafío de la pastoral juvenil hoy: saber apostar por Cristo, ¡poner a Cristo verdaderamente en el centro de la obra educativa! Lo recuerda

el tema de la JMJ 2011 escogido por el Santo Padre: “Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe” (cfr. *Col 2, 7*).

Teniendo en cuenta esta situación cultural, detengámonos entonces, brevemente, en la figura misma del operador de la pastoral juvenil, que en el contexto de la hodierna crisis educativa generalizada, corre riesgos particularmente serios. En efecto, hoy se nota una preocupante escasez de “buenos” maestros también en el ámbito pastoral. La obra educativa exige que los operadores de pastoral juvenil sean capaces de exponerse en primera persona y que estén dispuestos a recoger las provocaciones de los jóvenes, que son muy exigentes con los adultos y muy sensibles al mínimo signo de incoherencia y de falsedad. Ello implica la humildad de ponerse continuamente en cuestión, todos los días, en el exigente camino de conversión personal. El Papa Benedicto XVI corrobora: «cuando se trata de educar en la fe, es central la figura del testigo y el papel del testimonio. El testigo de Cristo no transmite sólo informaciones, sino que está comprometido personalmente con la verdad que propone, y con la coherencia de su vida resulta punto de referencia digno de confianza. Pero no remite a sí mismo, sino a Alguien que es infinitamente más grande que él, en quien ha puesto su confianza y cuya bondad fiable ha experimentado.» (BENEDICTO XVI, *Discurso en la inauguración de los trabajos de la asamblea diocesana de Roma*, 11 de junio de 2007). La madurez humana y cristiana de los educadores es la piedra angular del proceso de educación en la fe. Sin embargo no basta. El Papa en efecto subraya que «no podemos realizar esa obra con nuestras fuerzas, sino sólo con el poder del Espíritu Santo. Son necesarias la luz y la gracia que proceden de Dios y actúan en lo más íntimo de los corazones y de las conciencias. Así pues, para la educación y la formación cristiana son decisivas ante todo la oración y nuestra amistad personal con Jesús» (*Ibid.*). Se trata del principio fundamental de cualquier trabajo pastoral: el primado de la gracia. Pocos días antes de su elección al solio pontificio, el Cardenal Joseph Ratzinger decía: «Lo que más necesitamos en este momento de la historia son hombres que, a través de una fe iluminada y vivida, hagan que Dios sea creíble en este mundo. [...] Necesitamos hombres que tengan la mirada fija en Dios, aprendiendo ahí la verdadera humanidad... [porque] sólo a través de hombres que hayan sido tocados por Dios, Dios puede volver entre los hombres.» (JOSEPH CARD. RATZINGER, *Europa en la crisis de las culturas*, Conferencia pronunciada en el Monasterio de Santa Escolástica, Subiaco, 1 de abril de 2005) ¡He aquí la alta vocación y misión de un educador; la vocación y misión de cada uno de vosotros! Vale la pena que lo recordemos antes de adentrarnos en las cuestiones concretas de organización y de logística de la próxima JMJ de Madrid 2011, para que no perdamos de vista aquello que es lo fundamental en nuestra misión. ¡Lo que cuenta en la pastoral no es solo y no es tanto nuestro “hacer” sino sobre todo nuestro “ser”!

¡A todos vosotros, queridos amigos, os deseo un fructífero trabajo y un sereno camino de preparación para la JMJ de Madrid 2011!